

Queridas almas hermanas:

Hoy domingo os comparto también otra reflexión de Mario Satz, en este caso retomando una de las palabras surgidas del *notarikon* o análisis de la palabra Kábala. lahab (להב) = la llama.

Que la belleza espiritual tiene que ver con el fuego, nos lo revela la palabra hebrea para “éxtasis”, *hitlahabut* (התלהבות), en el interior de la cual encontramos *lahab* (להב), la “llama”. Está claro que para Juan de la Cruz esta belleza, esta hermosura ígnea se torna evidente en la *unio mystic*, puesto que tal como escribe el santo “Va el Creador ilustrando al alma sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz”. La elección, en este caso, de la palabra rayo o relámpago no es aleatoria, por cuanto aquello que se da entre dos seres que se aman y unen mediante la zigzagueante secuencia de sus abrazos, se produce de modo semejante dentro del corazón del místico o meditador en el momento más álgido de su contemplación. Entre los estudiantes de Kábala suele decirse que la comprensión total *es posible, pero no registrable*, es decir que lo que acontece en el momento de la iluminación y comprensión supremas, la *habrakáh* (הברקה) -la cual nos devuelve o retorna, *shib*, al origen-, nunca puede expresarse claramente en palabras, ya que tiene mucho más que ver con un cambio de aliento (véanse las dos ה ה en *habrakáh* dando comienzo y fin a la palabra “relámpago”, *barak* (ברק) , mucho más que ver con una sutil modificación anímica, que con el verbo.

(שיב = 312 = הברקה)

Por otra parte, y si leemos en lugar de *shib*, “retorno, regreso”, las palabras hebreas *ish bi* (יש בי), que quieren decir “hay en mi”, veremos de inmediato que lo que de verdad se descubre en el proceso de iluminación espiritual *es algo que ya estaba dentro, que subyacía en la simple existencia de todos los días, pero no alcanzábamos a ver*.

En el caso de invertir la cifra de la iluminación, es decir que si en vez de leer 312 leemos 213, la palabra que le corresponde es *abir* (אביר = 213), fuerte, valiente, íntegro, de donde la experiencia de la iluminación sirve, también, y por inversión especular, *para transformar nuestra debilidad en fortaleza, nuestra desazón en sazón*. Se supone que, para que el kabalista llegue a comprender o discernir cual es el camino que debe seguir hasta desembocar en su iluminación, lo primero que debe aceptar es *lo zigzagueante de su curso*, ya que ese es el trazo que el relámpago describe en el cielo en el momento de su aparición. Zigzagueante implica, sin embargo, rectitud en la conducta y comprensión de las polaridades en la vida externa: fuerza-piedad, sabiduría-entendimiento, etc. Por último, cuando se suman los números de la iluminación, se llega al seis, cifra del hombre representado por la letra Vav (ו = 6), indicando

así que esa transformación psicológica, al ser atravesado e iluminado por el relámpago, no ocurre allende lo humano, sino precisamente en su seno.

Feliz y relampagueante domingo, Shalom.

